

OTRAS RAZONES

GARZÓN COMPROMETE AL REY Y AL SUPREMO

En la juventud se aprende el valor que tiene, para la seguridad personal, la lealtad de los compañeros con los que nos tomamos en el camino de la vida. La incondicionalidad de esta lealtad, tan ajena al sentido de justicia como a lo que D. Hume llamó «delicadeza de pasión», está determinada por la rudeza de las circunstancias que la hacen nacer. Los compañeros no se eligen. Se encuentran. De ellos no esperamos nada afín. Pero es tanto el valor que damos a su lealtad que incluso pagamos, con hastío o aburrimiento, la conversación que los mantiene en la vulgaridad. El subsuelo de lealtades fraguado con la jovial camaradería es, sin embargo, el inconsciente donde se enraiza —si se cultiva con delicadeza de gusto, afinidad de ideas y sentimientos, pasión por la verdad y la justicia— el robledal de las amistades del alma.

Propiciado por una intensa vida de iniciativas arriesgadas, he tenido el infortunio de encontrar demasiados compañeros desleales. Pero la naturaleza selecta de la amistad me ha dado la fortuna de un gran puñado de amigos. Tan íntimos en sentimientos nobles, como pertinentes en afinidad de ideales, gustos y cultura. Javier Gómez de Liaño y Joaquín Navarro, que no fueron compañeros míos en las lides por la libertad, donde me quedé solo frente a la traición del consenso, pero sí amigos directos en el robledal, sufren hoy persecución injusta y difamaciones ignominiosas. Sus causas las hago mías. Y a sus poderosos adversarios, también. El origen del mal está en la venganza de un funesto juez, que no les perdona haber sido causantes de su descrédito en España, cuando desvelaron la canallada judicial que cometió contra ellos, y que dio lugar a la causa especial de Sogecable en el TS.

Aún no he disfrutado con los «Pasos perdidos» de Javier Gómez de Liaño. Pero conociendo su bondad melancólica, más propia de un santo que de un varón calumniado por su rebotado amigo, supongo que tratará al pobre y mal hombre —que siempre y en todo ha sido el desleal Garzón, ni buen compañero ni buen amigo— con más pena que indignación y con menos ánimo de pugna que de sublimación del dolor sufrido. Distinta ha sido, por diferencia de carácter, la reacción de Joaquín Navarro ante la nueva fechoría que le acaba de hacer Garzón, al acusarlo de un delito de calumnia al Rey y al relacionarlo con el entorno de ETA. Llevará al juez felón ante el TS con una fundada y sólida querrela por prevaricación.

Aparte de no practicar diligencia alguna para dar apariencia de verosimilitud a la inverosímil calumnia, el mal juez sabe que el Jefe de Estado es, por ley, incalumniable. Calumniar al Rey es un delito imposible de cometer. Siempre le faltará el requisito de que el ilícito que se le atribuya sea perseguible de oficio. Y relacionar la antiviolenencia del Magistrado Joaquín Navarro con el entorno de ETA pertenece ya al género esperpéntico. Pues hay que



la pieza separada, de olor inequívoco, al inundo nido de coleópteros donde se redondeó y expelió.

Pero el honor de Joaquín Navarro y el de Jesús Santaella que, dicho sea de paso, jamás se reunieron con el Periodista José Rei, no han sido reparados con el archivo de la pieza difamatoria. Lo serán solamente cuando la coprofagia judicial sea condenada como prevaricación contra la salud pública. La locura moral ha dejado impreso el modo escarabajador de inquirir la pieza envenenada, para que el TS tuviera que pronunciarse sobre la investigabilidad de lo calumniado, o sea, sobre el conocimiento de los GAL por el Rey. Es el desleal servicio que presta Garzón a la Corona y al TS, por afán vengativo contra la honestabilidad de Joaquín Navarro. ¿Lo protegerán también ahora?

Antonio GARCÍA TREVIJANO

EXPEDICIÓN FRUSTRADA

El ministro de Defensa, Eduardo Serra, tendrá que volver al Congreso de los Diputados para explicar algunos puntos que quedaron poco claros en la comparecencia ante Sus Señorías por la ampliación de la parte norteamericana de la base naval de Rota, algo que se anticipó desde LA RAZÓN. Esa es al menos la intención del señor Mardones, de Coalición Canaria, que no quedó satisfecho y tiene nuevas preguntas.

Porque el asunto pudiera tener algún punto poco claro que, o bien el ministro desconoce (todavía no había recibido el proyecto detallado de las obras que los EE.UU. quieren hacer y la finalidad de las mismas), o pertenece al mundo de lo más secreto.

A Juan Bravo le han contado que la parte americana de la base es un coto tan cerrado que ni con una recomendación del Ministerio se puede pasar. Lo asegura el espía, que vió desde la parte española de la base cómo dos periodistas estaban felices porque iban a hacer un gran reportaje. Tenían hasta una carta del Ministerio avalando sus planes. Pero ni así: no les dejaron ni entrar.

Y dice el espía que tan enfadados estaban los periodistas como los militares españoles y que el caso bien pudiera convertirse en una molestia para el ministro cuando trate de explicar en el Congreso las bondades de la solicitada ampliación.

Juan BRAVO



FILOSOFÍA DE LA REPRODUCCIÓN

El presente mes de marzo, en que las reivindicaciones de la mujer aparecen en primer plano, nos ofrece propicia ocasión no sólo para apoyar la justicia de tales reivindicaciones, sino para reflexionar sobre la filosofía, el sentido de la vida que las anima y la importancia de la revolución que el feminismo puede introducir en la actual y descaminada civilización Nuestra tradición ha tendido a comprender al ser humano desde el punto de vista de su potencia técnica para transformar su entorno y desde su capacidad para el pensamiento y la comunicación. Consecuentemente ha sido definido como «homo faber» y «homo sapiens», como «animal que posee la palabra y mediante ella define lo justo o lo injusto», en Aristóteles o como «animal simbólico», en nuestros días. La mano y el cerebro en su profunda interacción han recortado y señalado la eminente figura de lo humano en el panorama de la vida. No sólo en la reflexión filosófica y científica, también las teorías y las prácticas sociales y políticas han parecido centrarse en estos territorios y las luchas que en ellos se han producido. Así el marxismo, a pesar de ha-



blar de la «producción y reproducción de la vida», construyó fundamentalmente una filosofía de la producción. Y, sin embargo, por debajo de la acción sobre el medio y el desarrollo del conocimiento y la

palabra, alientan menos llamativas, pero hondamente actantes, otras características, otras claves más profundas de lo humano: las que se refieren a la peculiaridad de su reproducción. Y, desde ellas se abre un nuevo panorama.

La biología de nuestro siglo ha insistido en la singularidad que marca el nacimiento en nuestra especie. Como un ser, al par, motormente desvalido, cual un «nidícola» y capaz, no obstante, de un aprendizaje que se prolongará todo a lo largo de su existencia. En ese sentido el nacimiento humano no representa sino la iniciación de un largo proceso en que el «útero biológico» se prolongará en el «útero social». En el proceso de enculturación en que conquistamos nuestra humanidad en sus múltiples formas de realización.

La reflexión sobre esta situación humana nos descubre importantes horizontes. En primer lugar nos muestra que la vida no es únicamente lucha con el medio, trabajo creador de una «tecnosfera», de un universo artificial adecuado a nuestras necesidades. Y mucho menos sangriento combate entre hermanos. Nos revela que la creación de nuestra humanidad se consigue mediante el cuidado amoroso hacia un ser desvalido. Es todo el mundo de los «instintos diatéticos» de protección, del cual la mujer ha sido y es la gran protagonista y heroína, en medio de una historia sacudida por la violencia. Y que, cuando hemos llegado al actual poderío tecnológico, puede conducirnos a la aniquilación de la vida. Frente a semejante historia se levanta, como alternativa decisiva, el universo de valores y conductas que las mujeres han mantenido. Ya Unamuno —y en parecidos términos Erich Fromm— hablaba de la «sonoridad» frente a la «fraternidad» guerrera.

Pero, además, la visión del ser humano como un viviente en proceso de maduración y desarrollo nos descubre otra importante y complementaria perspectiva: la de que somos definitivamente un proyecto a realizar, individual y colectivamente. Frente a la aberrante idea del fin de la historia y la resignación conformista, abre el horizonte de nuestras altas posibilidades no cumplidas, la imagen de una humanidad alzada en las altas cumbres que ambicionaron las mentes más nobles, los proyectos emancipatorios. Para alcanzarlas no podemos proseguir en el extraviado camino emprendido por una civilización depredadora, que eriza el mundo de los misiles inteligentes y llena las bolsas de los poderosos con dólares y euros, invocando la falaz globalización. Es muy otro el camino que nos marcan las mujeres, las feministas, culminando en su revolución las emprendidas contra la explotación de clase y de pueblos. Sepamos seguirlo.

Carlos PARIS